



El «toledano» Pedro Liñán de Riaza —candidato a sustituir a Avellaneda— es aragonés, de Calatayud

Antonio Sánchez Portero
Institución «Fernando el Católico» del CSIC (Zaragoza)

RESUMEN:

Uno de los escritores propuestos como autor del *Quijote* apócrifo es Pedro Liñán de Riaza. Cervantes dice reiteradamente que Avellaneda, el «escritor fingido y tordesillesco, autor del falso, ficticio y apócrifo *Quijote*, es aragonés». Algunos historiadores e investigadores, a partir de 1925, basándose en un trabajo de Ángel Lacalle, opinan que Liñán de Riaza es toledano; y si a esto se une que falleció en 1607, antes de que se publicase el *Quijote* de Avellaneda en 1614, queda descartado Liñán como autor de este polémico libro. Sostengo y documento que este poeta, autor de comedias, íntimo amigo de Lope de Vega, y uno de los creadores del *Romancero nuevo*, es aragonés, de Calatayud, y dejó escrito el *Quijote* apócrifo antes de morir.

ABSTRACT:

One of the proposed writers as author of the apocryphal *Quijote* is Pedro Liñán de Riaza. Cervantes says repeatedly that Avellaneda, the «fingido» and «tordesillesco» author of the false, fictitious and apocryphal *Quijote*, is from Aragon. Since 1925 some historians and researchers have based their opinions on Ángel Lacalle's work. They believe that Liñán de Riaza is from Toledo. Besides, the fact that he died in 1607, before Avellaneda published his *Quijote* (1614), makes it impossible for him to be the author. It is my opinion that this poet, playwright, Lope de Vega's close friend and one of the creators of *Romancero nuevo* is from Calatayud (Aragon). I show this through a wide range of documents that attest to his being born in this part of Spain and to this writing the apocryphal *Quijote*.

El lugar de nacimiento de Pedro Liñán de Riaza cobra especial importancia por la conjunción de varias circunstancias. A saber: Se desconoce «oficialmente» el nombre que se oculta tras el seudónimo de Avellaneda, el autor del otro *Quijote*. Liñán es uno de los candidatos a ocupar dicho puesto. Cervantes dice repetidamente que el «escritor fingido y tordesillesco», autor del «falso», «ficticio» y «apócrifo» *Quijote* «es aragonés». La crítica actual considera a Liñán de Riaza toledano, por lo que automáticamente queda descarta-

do de poder ser Avellaneda. Si a esto se une que Liñán falleció en 1607 y el *Quijote* apócrifo se publicó en 1614, la posibilidad de que sea el tan buscado autor adquiere la categoría de imposible.

Pero no hay que olvidar que el *Quijote* de Cervantes circuló en manuscrito antes de ser publicado en 1604 (su aparición «oficial» se fecha en 1605) y Liñán tuvo tiempo de escribir su réplica¹ que, a su vez, circuló en manuscrito antes de su publicación. Interesa, pues, para mantener intactas las posibilidades de que Liñán sea Avellaneda, demostrar que era aragonés. Y a esta tarea voy a aplicarme.

Algunos historiadores, entre ellos Juan Hurtado y González Palencia, Federico Carlos Sáinz de Robles y Ángel Valbuena Prat,² coinciden casi con las mismas palabras en afirmar que Liñán es «de Toledo, no aragonés, según se ha creído mucho tiempo». Valbuena Prat, para respaldar su aserto, dice que debe consultarse el trabajo de Ángel Lacalle en *Revista Calasancia*, 1925. Hurtado y González Palencia debieron tener también en cuenta este trabajo de Lacalle, de quien dicen está preparando una edición crítica de las obras de Liñán.

Gregorio Jiménez Salcedo, catedrático de Literatura, que fue director del Instituto de Calatayud, me facilitó la siguiente cita sobre Pedro Liñán, espigada de la edición crítica de *La Galatea* de Cervantes:³

Hijo de Roque Liñán y de Águeda de Riaza, vecinos de Toledo. En 1589 estaba en Madrid, y era Gobernador del Condado de Gálvez. Después fue secretario de D. Francisco de los Cobos, Marqués de Camarasa. Residió también en Zaragoza, de donde se le ha creído natural, aunque él nació en Toledo. Murió en Madrid, a 25 de julio de 1607.⁴

El profesor Ladislao Pérez Fuentes, después de consultar el libro de Pérez Pastor citado en la nota, en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, me facilitó las noticias que figuran en él sobre Liñán, de las que transcribo solamente los párrafos que aportan algo interesante al tema que nos ocupa:

Licenciado Liñán de Riaza. Documentos

1.º- Carta de pago de Pedro Liñán de Riaza, Gobernador del Condado de Gálvez, estante en la corte (en nombre del conde de Belchite y Gálvez)... Madrid, 20 de junio de 1589.

6.º- Carta de pago de Pedro Liñán de Riaza, estante en la corte (en nombre de Águeda Riaza, viuda, su madre) a favor de... Madrid, 17 de abril de 1595.

1.- José Luis Pérez López, en el primer epígrafe de «Una hipótesis sobre el Don Quijote de Avellaneda: De Liñán de Riaza a Lope de Vega», Internet, *Revista Lemir*, 2005, expone: «Liñán de Riaza falleció en 1607 y dejó su Don Quijote inacabado, pero trazado en sus principales líneas estructurales. En el tiempo inmediato a su publicación en 1614 la obra fue añadida, quizás enmendada y acabada por el propio Lope de Vega...»

Y el libro *La identidad de Avellaneda, el autor del otro «Quijote»*, publicado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Ficha de Obra 19.961, del autor de este artículo, tiene por objeto documentar y demostrar que Liñán de Riaza, es aragonés, de Calatayud y autor del *Quijote* de Avellaneda.

2.- Ángel Valbuena Prat, *Historia de la Literatura*, Barcelona, G. Gaya, 1960, 6ª edición, II tomo, págs. 270-271. Juan Hurtado y J. de la Serna-Ángel González Palencia, *Historia de la Literatura Española*, Madrid, «S.A.E.T.A.», 1943, 5ª edición, pág. 554. Federico Carlos Sáinz de Robles, *Historia y Antología de la Poesía Española*, Madrid, Aguilar, 1955, 3ª edición, pág. 118.

3.- Miguel de Cervantes, *La Galatea*, Madrid, edición de Shevill y Bonilla, 1914, tomo II, pág. 319.

4.- Esta información, según consta en una nota, ha sido sacada de Cristóbal Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña del siglo XVI*, Madrid, 1891, 1ª ed., tomo III, págs. 412-413.

7.º– Carta de pago de Pedro Liñán de Riaza, estante en la corte (en nombre de Águeda de Riaza, viuda, mujer que fue de Roque de Liñán, difunto, sus padres, vecinos de Toledo)... Madrid, 17 de abril de 1595.

8.º– Poder del Licenciado Pedro Liñán de Riaza, clérigo presbítero, residente en Madrid, al Dr. Angulo, alcalde de alzadas de la ciudad de Toledo, para vender un censo de 500 ducados de principal que heredó de su madre Águeda de Riaza. Madrid, 16 de septiembre de 1603 (Francisco Cuéllar 1601-1606, folio 680).

10.º– Partida de defunción: En 25 de julio de 1607 falleció en la Cava de San Miguel el licenciado Pedro Liñán de Riaza, clérigo presbítero, capellán mayor de la iglesia del Santísimo Sacramento de la Villa de Torrijos, recibió todos los Sacramentos, hizo testamento ante Pedro de Ibarra, escribano real, su fecha en esta villa a 14 de julio de 1607, dejó por sus albaceas al secretario Juan Lorenzo de Villanueva del Consejo de Aragón y al Licenciado Diego Nieto de Mojica y a Roque Paredes. Mandóse enterrar en el monasterio de la Trinidad. Mandó 100 Misas del Alma, mandó a la obra de Nuestra Señora de Atocha 24 reales y a la canonización de San Isidro 3 ducados. (Archivo parroquial de San Miguel).

El conocimiento de estas noticias permite sospechar con fundamento que, a partir de ser publicadas por Pérez Pastor en 1891, comienzan las dudas sobre el origen de Liñán, y que dichas noticias (aunque hay mucho que puntualizar sobre ellas, como vamos a ver) han sido decisivas para que lo consideren de Toledo los autores citados, quienes no aportan más datos, aunque publicaron sus obras con posterioridad, lo que me hace suponer que han bebido de esta fuente o de ella a través de Ángel Lacalle.

De las noticias que suministra Pérez Pastor se deduce que los padres de Pedro Liñán de Riaza eran vecinos de Toledo en 1595. ¿Pero desde cuando lo eran? Porque el ser vecino de una ciudad no implica que se haya nacido en ella. Otra cosa sería que en la época en que se supone que nació Pedro Liñán (hacia 1550) se atestiguara que sus padres eran vecinos de Toledo y, aún así, no se puede asegurar solamente por ello que nuestro poeta nació en la Ciudad Imperial. Caben, para corroborar esta teoría, muchas suposiciones lógicas. Como lo único comprobado es la vecindad toledana de Roque y Águeda en su vejez o en los umbrales de ella, se puede admitir como verosímil que se trasladaran junto al hijo que se encontraba espléndidamente situado en Madrid. También pudo vivir, más o menos habitualmente, en Torrijos, donde ostentó el cargo de Capellán Mayor de la Iglesia del Santísimo Sacramento; y acaso en el cercano Toledo

A falta del argumento irrefutable de su partida de bautismo, o de algún otro con el mismo valor, pesan más a favor de un Pedro Liñán bilbilitano, por su cantidad y calidad, las referencias y citas que siguen:

Felix Latassa, en su *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses*,⁵ dice: «Natural de Calatayud, donde en su tierra es ilustre el blasón de la faja roja en campo de oro de los caballeros de este linaje». Por su parte, Rafael Cano,⁶ digno del mayor crédito, afirma: «Pedro Liñán de Riaza nació en Calatayud a mediados del siglo XVI».

5.- *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses*, de D. Félix Latassa, aumentadas y refundidas en forma de Diccionario Biográfico-Bibliográfico por D. Miguel Gómez Uriel. Zaragoza. Imprenta de Calixto Ariño: tomo I, 1884; tomo II, 1885, tomo III, 1886.

6.- Rafael Cano, *Lecciones de Literatura General y Española*, Valladolid, imprenta de Luis N. Gaviria, 1892, 4ª edición, 2ª parte, pág. 175. (La primera impresión es anterior al citado libro de Pérez Pastor).

El escritor e historiador bilbilitano Vicente de la Fuente, autor de cerca de medio centenar de libros (entre ellos *Historia Eclesiástica de España, La Virgen María y su culto en España*, dos tomos; *Historia de las sociedades secretas, Doña Juana la Loca*, etc.) en su *Historia de Calatayud*,⁷ dice:

Personajes célebres a finales del siglo XVI

No faltaron tampoco ingeniosos vates en aquella época de gran esplendor literario para Calatayud; entre ellos descuella D. Pedro Liñán de Rianza..., etc.

Lo mismo se dice de Liñán [Latassa], a quien elogiaron Cervantes, Lope de Vega, Vicente Espinel y otros contemporáneos suyos. Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo*, silva cuarta, dice de él:

Ciudades compitieron por Homero,
y por Liñán ahora; pues le goza
Castilla y lo pretende Zaragoza. (1)

(1) Recientemente en el preámbulo de sus poesías, cuya edición ha costado la Diputación de Zaragoza (*Rimas de Pedro Liñán de Rianza*, 1876), en vez de aclarar estos versos de Lope, que sabía muy poco o nada de cosas de Aragón, se han esparcido más nieblas y confusiones sobre este punto, que, para los que sepan el origen de esta familia, tendrá muy pocas dudas.

Lamento decir que no encuentro acertada la opinión de Vicente de la Fuente sobre esta cuestión por varios motivos:

1º.- No cita otro poema de Lope, que figura en la segunda parte de *La Filomena*, en el cual sí que pone en duda el origen aragonés de Liñán:

Oh, tú, Pedro Liñán, que injustamente
quiere el Ebro usurparte
como Calabria a Títilo Divino,
preciado de tu origen para darte
lo que de ti recibe.
Pero responde el Tajo cristalino
que por tus versos vive
y te vio nacer sobre sus ruedas
donde devana eternamente plata.⁸

¿Acaso quiso decir el Fénix en estos versos, que el Tajo lo «vio» nacer como poeta, o «vio» el comienzo de su fama, cosa muy posible?

2º.- De cualquier manera, el anterior poema queda anulado por el otro de Lope, el que cita precisamente D. Vicente; aunque nuestro historiador cortó el poema de una forma arbitraria y contraproducente, ya que el primer verso omitido, que sigue al citado por él, es fundamental para demostrar lo contrario de lo que opinaba:

...pues le goza
Castilla y lo pretende Zaragoza

7.- *Historia de Calatayud: Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*, Imprenta del Diario, tomo I, 1880; tomo II, 1881, págs. 328-329.

8.- *Rimas de Pedro Liñán de Rianza*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial, 1876, pág. 17, nota 2: *La Filomena*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1621, 4º.

[Aquí finaliza la cita de Vicente de la Fuente, y los versos que siguen son los omitidos]:

y el Ebro claro, a quien vio primero;
ingenio raro y dulce, aunque severo,
que jamás habla cosa, que no fuese
o sentencia o donaire
que nunca fue desaire
la gravedad mezclada con el gusto.

Volviendo al libro *Rimas de Pedro Liñán de Riaza*, editado por la Diputación de Zaragoza (pág. 11 y ss.), diré que hay muchos datos que ponen de manifiesto la condición aragonesa de Liñán. El primero y principal la propia edición del libro, que se justifica en el «Preliminar» de la siguiente manera:

La república literaria y más en especial *el reino de Aragón*, tenían pues, en cierto modo, pendiente una deuda sagrada con uno de sus hijos más insignes y desfavorecidos, y ocasión más propicia y oportuna de satisfacerla que la publicación de la presente Biblioteca, no podía en verdad deparársenos: he aquí por qué nosotros con mejor intención que suficiencia y tiempo para ello, nos dedicamos a reunir cuantas noticias y obras pudimos allegar de tan notable ingenio...

Y poco más adelante, viene este otro párrafo:

Si no a la medida de nuestros deseos, a lo menos, a la de nuestras esperanzas, terminamos la parte principal de nuestro empeño, consiguiendo elevar el número de sus composiciones ciertas e indubitadas desde las dos comprendidas en las *Flores de poetas ilustres*, de Pedro Espinosa, que hasta ahora venía siendo su único título de gloria, hasta el número de más de 50, menguado en verdad para la fama del fecundo *vate bilbilitano*, pero suficiente para asegurar su reputación y memoria libre de la ambigua oscuridad que lo rodeaba.

Al final del libro figura la siguiente «Adición»:

Aún no terminada la impresión de estas poesías, cuando nuevos datos han venido a confirmarnos una vez más en nuestra opinión, acerca del gran prestigio y renombre que gozó Liñán en su tiempo; véase si no la siguiente anécdota que D. Francisco de Aragón, Conde de Luna, refiere en sus «Comentarios» manuscritos (folio 149), Biblioteca Nacional:

Estando un día el Rey comiendo llegó Villandrando, un músico que holgaba acudiese a su cámara, porque lo hacía con particular gracia, y S. M. gustaba de oír romances antiguos; y por entonces había compuesto *Liñán, un poeta aragonés de buen gusto*, un romance a lo antiguo... Este romance, como era cosa nueva, cantó al Rey, estando comiendo Villandrando, entre otros. (Págs. 169-173)

Al Rey le gustó mucho el romance y dijo era «de hombre de buen entendimiento». El romance puede pertenecer a algunas comedias del Cid, citadas más adelante, que se atribuyen a Liñán.

En las *Bibliotecas* de Latassa,⁹ vienen también noticias sobre la carta que el Dr. D. Andrés Ustarroz escribió al cronista Sayas (fecha en Zaragoza el 16 de octubre de 1651),

9.- Obra citada, tomo II, pág. 140.

que, entre otras cosas, decía: «que D. Francisco de Aragón, Conde de Luna, escritor de los Comentarios de sucesos de este reino en los años 1591-1592, conoció en este tiempo a nuestro Liñán, a quien puede ponerlo *entre los poetas aragoneses*, de los que Sayas parece quería tratar.»

El propio Dr. Andrés Ustarroz, en su *Aganipe de los cisnes aragoneses en el clarín de la fama*,¹⁰ amplifica el citado panegírico del *Laurel de Apolo*, de Lope en la siguiente silva que escribió en loor de los poetas aragoneses:

Las elegantes sienes
 Apolo de sus délficos desdenes
 de *Liñán de Riaza*
 hermosea y enlaza,
 aquel ingenio que admiró Castilla,
 y del Darro en la orilla
 cantó profundamente:
 del claro Manzanares la corriente
 aplaudió sus concetos
 elegantes, clarísimos, perfectos,
 y al fin del gran Filipo la prudencia
 celebró la dulzura, y la sentencia
 dígalo Ximena,
 aquella lastimosa cantilena,
 que suspendió su oído,
 en un acento, y otro repetido,
 y de quien dixo la profunda Vega
 que el Pindo con sus dulces aguas riega;
 Ciudades compitieron por Homero,
 y por Liñán ahora, pues le goza
 Castilla y le pretende Zaragoza,
 y el Ebro claro, a quien vivió primero
 ingenio raro, dulce, aunque severo:
 que tales alabanzas merecía
 quien hizo sentenciosa la Poesía.

Por si estas pruebas no fueran suficientes, contamos con el doble testimonio de Baltasar Gracián, bautizado en 1601 (y seguramente nacido) en Belmonte de Calatayud, poco antes de que muriera Liñán. La madre de Gracián era de Calatayud y está enterrada, junto a su marido, en una capilla de la Iglesia de San Andrés, de su ciudad natal.

Las citas de Gracián son claras y concluyentes. Ambas aparecen en su *Agudeza y Arte de Ingenio*. La primera, del «Discurso XXIX. De la agudeza sentenciosa»,¹¹ dice así:

Realzó lo sentencioso con lo ingenioso, *nuestro insigne bilbilitano Pedro Liñán* en todas sus obras juicioso, por no desmentirlo de *poeta aragonés*, y entre más de cien epigramas, todos selectos y conceptuosos, cantó así a un desengaño:

10.- *Aganipe de los Cisnes Aragoneses en el clarín de la fama*, por el Dr. Juan Francisco Andrés de Ustarroz, Zaragoza, Tip. de Comas Hermanos, 1890, 2ª edición, págs. 35-36.

11.- Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, Madrid, Espasa y Calpe, S.A., 1957, 4ª edición, Colección Austral, pág. 204.

Si el que es más desdichado alcanza muerte
ninguno es con extremo desdichado,
que el tiempo libre le pondrá en estado,
que no tema, ni espere injusta suerte.

Todos viven penando si se advierte
éste por no perder lo que ha ganado,
aquél, porque jamás se vio premiado,
condición de la vida injusta y fuerte.

Tal suerte aumenta el bien, y tal la ataja:
a tal despojan, porque tal posea;
sucede a gran pesar, grande alegría.

Mas, ¡ay!, que al fin les viene la mortaja,
al que era triste lo que más desea;
al que era alegre lo que más temía.»

La segunda cita, del «Discurso XLIII. De la agudeza de los apodos»,¹² es la siguiente:

De muchos apodos juntos se hace una artificiosa definición del sujeto, que llaman los retóricos '*aconglobatis*', y no son otra cosa que muchas metáforas breves y símiles multiplicados, como se ve en este epigrama de *nuestro bilbilitano Liñán*:

Es la amistad un empinado Atlante,
en cuyos hombros se sustenta el cielo;
Nilo, que por no regar el patrio suelo,
sale de madre, repartido ante:

Cristal, que hace el rostro semejante;
voluntad, que en dos almas vino a pelo;
arnés a prueba, temple sin recelo;
Iris divina de la fe triunfante.

Su madre es la igualdad; por ella vive,
del corazón ajeno se sustenta,
y el ajeno del suyo, hasta acabarse;
si mucho puede dar, mucho recibe,
si poco, con poco se contenta,
ni sabe hacer ofensa, ni quejarse.

Hasta aquí he aportado todos aquellos datos tendentes a documentar y demostrar el origen bilbilitano de Liñán. A continuación, de los mismos libros citados, espigo y reúno todas aquellas referencias y noticias con el objeto de completar la biografía de nuestro poeta.

Ningún autor de los consultados cita con exactitud el año de su nacimiento. Coinciden todos en que fue a mediados del siglo XVI. Nacido en el seno de una noble familia, afincada en Calatayud desde que Alfonso «El Batallador» reconquistó esta ciudad a los moros; al no ser Pedro el primogénito y no contentarse como segundón, sin privilegios ni fortuna, se marchó del hogar. Protegido del Marqués de Camarasa, de quien posteriormente fue su secretario, siguió la carrera de las armas y formó parte de las Guardias Reales de

12.- *Agudeza y arte de ingenio*, ed. cit., págs. 290-291.

Felipe III, de quien llegó a ser su capitán predilecto, en la famosa Guardia Amarilla de El Escorial. Estudió Cánones en Salamanca. Fue Gobernador del Condado de Gálvez. También clérigo presbítero y capellán mayor de la iglesia del Santísimo Sacramento de Torrijos (Toledo). Y recorrió la mayoría de las ciudades de España hasta que se afincó en la Corte.

Gracias a su ingenio, a su valentía y a su don de gentes, supo ganarse Liñán un puesto privilegiado. Destacó como poeta y estaba considerado como uno de los autores de comedias más famosos de entonces, pero por desgracia, se han perdido estas obras o se atribuyen a otros autores. Lope de Vega, en carta dirigida al Duque de Sessa, dice que vio representar seis comedias, entre ellas, dos del Cid; y Cayetano A. de la Barrera sospecha si serán de Liñán dos de las comedias atribuidas a Lope de Vega en el «Raro libro»: «Comedia de la libertad de Castilla» y «Las hazañas del Cid y su muerte en la tomada de Valencia».

La fama y la autoridad que en su tiempo obtuvo Pedro Liñán como poeta lírico y dramático, le rodeó de un gran número de adeptos e imitadores, designados con el nombre de «aliñanados», cuya significación en nuestra historia literaria no podemos precisar de manera exacta; pero que, al menos, nos da pruebas del prestigio de que gozaba, considerándosele modelo y fundador de escuela.

Otros testimonios de la valía de Liñán los tenemos en la coincidencia de los múltiples y fervientes elogios que le dedicaron sus contemporáneos, entre los que se encuentran los más ilustres escritores de nuestro Siglo de Oro.

Algunas de las citas que figuran en el citado libro de *Rimas*, editado por la Diputación de Zaragoza, son las siguientes:

Miguel de Cervantes, en 1587, en el *Canto a Calíope*, que forma parte de *La Galatea*, le dedica la siguiente octava:

El sacro Ibero, de dorado acanto
de siempre verde yerba y blanca oliva,
su frente adorne, y en alegre canto
su gloria y fama para siempre viva:
pues su antiguo valor ensalza tanto
que el fértil Nilo de su nombre priva,
de Pedro Liñán, la sutil pluma,
de todo el bien de Apolo cifra y suma.¹³

Como se ve por su referencia al «sacro Ibero», al Ebro, creía Cervantes que Liñán era aragonés. En 1591, Vicente Espinel, en su poema la «Casa de la Memoria», dice:

¡Oh, tú Liñán!, que desde el monte espías
los que en la falda por subir se quedan,
y en el estilo a que agrandando aspiras
con dulce engaño a imitar se enredan;
lleva el genio con que el mundo admiras,
por los caminos que a los más se vedan,
que por cualquiera hallarás abierta,
entrada fácil y salida cierta.

13.- *Rimas*, obra citada, pág. 14, nota 2: *La Galatea*, Alcalá, Juan Gracián, 1585, 8º.

Los elogios de sus contemporáneos, lejos de terminar con su vida, se acrecentaron con su muerte, y a los ya citados, se unieron los de Quevedo, Ercilla, Figueroa, Pedro de Padilla, el P. Hortensio Félix Paravicino, Ximénez Patón, entre algún otro.

Testimonios tan repetidos y elocuentes de ingenios tan ilustres, entre los que no siempre reinaba la cordialidad, manifiestan sin ningún ápice de duda que el prestigio de Liñán se hallaba por encima de todas las diferencias de apreciaciones y escuelas y sobre todas las sugestiones de la envidia.

Sin embargo, la memoria de Liñán se fue olvidando con rapidez, porque se dejaron perder sus obras y faltó alguien que las publicara oportunamente, y ha llegado a estar en el más completo olvido, hasta que se ocuparon de él Bartolomé José Gallardo y Cayetano Alberto de la Barrera y, posteriormente, el recopilador de los poemas que publicó la Diputación de Zaragoza, a quien solamente conocemos por las iniciales T. X. E que figuran al final de una «Adición», que creemos corresponden a Tomás Ximénez Embún.

Por la mínima parte de la obra que ha llegado hasta nosotros, casi en su totalidad incluida en *Rimas de Pedro Liñán de Riaza*, se puede vislumbrar su gran calidad literaria, equiparable a la de sus inmortales contemporáneos que han tenido mejor fortuna y figuran como príncipes de la lengua castellana. «Sus composiciones tienen siempre toda la verdad, toda la lozanía y gala riquísima de la naturaleza; sus romances se confunden con los de Góngora (hasta el punto de que algunos en los que aparece «Riselo», que se creían del poeta cordobés, se ha comprobado que son de Liñán); sus décimas, quintillas y redondillas se pueden comparar con las de Lope; y sus composiciones germanescas con las de Quevedo.»

Según el profesor Guillermo Fatás (*Aragoneses ilustres*, 1985): «Fue un excelente poeta barroco, que destacó en la sátira y en las composiciones líricas. Su obra más conocida —una sátira «Las Bubas» [incluida en el libro del Dr. Torres sobre esta enfermedad]— se leyó mucho en sus días, pero no menos sus romances, sus poemas de amor, sus versos de tema mitológico y sus sonetos.»

Lo expuesto hasta aquí, poco más o menos, fue recogido en 1969, en el capítulo dedicado a Liñán, en *Noticia y antología de poetas bilbilitanos*.¹⁴ Y también, con ligeras modificaciones, en *Segunda noticia y antología de poetas bilbilitanos*.¹⁵ En esta ocasión incluyo una nota —a modo de acta notarial— donde consigno mi creencia de que Liñán de Riaza es

14.- Antonio Sánchez Portero, *Noticia y antología de poetas bilbilitanos*, Zaragoza, Imp. Tipo Línea, S.A., 1969, págs. 45-57, de 422.

En la página 57 de este libro, figura la nota 5, cuyo contenido es el siguiente: «El 8 de septiembre de 1966, me publicaron en el Diario *Amanecer* (no se edita desde hace varias décadas), de Zaragoza, el artículo «PEDRO LIÑÁN DE RIAZA, POETA (S. XVII). Algunos historiadores dicen que nació en Toledo, pero es aragonés, de Calatayud». Cuando lo escribí, no tenía tanta información como al redactar ahora definitivamente este capítulo y su apéndice). Este artículo se lo mandé a Federico Carlos Sáinz de Robles el 14 de septiembre de 1966, preguntándole si después de leerlo seguía creyendo toledano a Liñán. El señor Sáinz de Robles, en amable carta, con fecha 6 de octubre, decía: «Le agradezco cordialmente todos los extremos de su noble y simpática carta. Y no sólo no me ha perturbado con ella, sino que me ha prestado señalado servicio. Sus datos sobre Liñán de Riaza quedan en las 'capillas' de mis dos libros (*Historia y Antología de la Poesía Castellana y Diccionario de la Literatura*, tomo III) para mi atención en próximas ediciones». [Aunque parezca raro, en el día de hoy, todavía no he comprobado si el señor Sáinz de Robles tuvo en cuenta mi sugerencia.]

15.- Antonio Sánchez Portero, *Segunda noticia y antología de poetas bilbilitanos*, Zaragoza, Editorial Cometa, 2005, Edición del Centro de Estudios Bilbilitanos, de la Institución «Fernando el Católico», págs. 53-71.

Avellaneda; y, en ella, prometo reanudar lo antes posible la investigación iniciada hace algún tiempo.

Para ampliar la información y recopilar más datos—antes de avanzar en la investigación no creía que fuera necesario—, en primer lugar, he recurrido a la citada *Historia de Calatayud*, de cuya aportación sobre las familias de Calatayud, copio textualmente:

Liñanes.— Pier de Lynian, caballero vascongado, vino con otros caballeros vascos a la conquista de Zaragoza y de este territorio, y recibió de don Alfonso el Batallador heredad en Calatayud, como infanzón y mesnadero. Murió en 1129 y fue enterrado en San Pedro de los Francos. Tuvo tres hijos, de donde se derivan varias ramas de su descendencia. Teran Pérez de Lynian, su hijo tercero, fue señor de Baldemoros. El hijo de este Teran (Eernan?) Andrés, fue capitán de D. Jaime I, señor de Tiestos y personaje notable (2) Traen los Liñanes por armas banda roja en campo de oro, y en algunos escudos aparecen tres bandas.

(2) Villar cita entre los capitanes ilustres de Calatayud a Andrés Liñán, que estuvo en la conquista de Valencia y dice que fue en letras, paz y guerra muy célebre, tanto, que entre muchos caballeros y Príncipes, que se hallaron en ella, fue uno de los nombrados por el Rey D. Jaime I para ordenar los fueros de aquel Reino. Florecía por los años 1230. (T. I, pág. 272)

En 1303 —según Vicente de la Fuente— comenzaron las desavenencias entre Soriano Liñán, hijo de Andrés, y Jimeno de Sayas y los hermanos y allegados de ambos, por cuestiones de privilegios y prerrogativas.

En Calatayud «En el siglo XIV, había dos bandos de los dos poderosos linajes de Sayas y Liñanes...», que se encontraban en permanente conflicto:

Motivadas eran estas discusiones de las opuestas parcialidades de las contrarias familias de Sayas y Liñanes, que todo lo querían regir y gobernar, introduciéndose hasta en el gobierno político de sus iglesias para que el culto divino se celebrase a su arbitrio. (Tomo I, pág 279.)

En 1378, para poner paz entre los bandos, intervino el Infante don Juan, Primogénito del Príncipe D. Pedro, Rey de Aragón, y dictó sentencia en el sentido de que se cumpliesen una órdenes para que hubiese paz. A tal fin se confeccionaron unas listas de los vecinos clasificados en cuatro grupos. El primero el de «los vecinos que no pertenecían a ningún bando y a quienes en tal concepto, consideramos como mejores y más honrados.» El segundo de «Ciudadanos aborígenes de signo y servicio, vecinos de Calatayud, que se comprometieron» a cumplir el pacto. El tercero «Del bando de los Liñanes», en el que figuran más de 50 nombres. El cuarto grupo «Del bando de los Sayas.» Por no aceptar el compromiso, fueron desterrados de Calatayud «Pedro Liñán, hijo de Pedro Liñán de Romea, el alcaide de Morés. [...] Pedro Liñán aprobó la sentencia aquel mismo día, a nombre suyo y de su hijo, y pidió alguna gracia para él. Concediósele que el destierro fuera dentro de Aragón, pero al otro lado del Ebro.» (T. II, págs. 23-29).

En 1418 se habían reavivado los enfrentamientos entre los «bandos de Sayas y Liñanes... , ...por la muerte alevisa que dio D. Antón de Luna al Arzobispo de Zaragoza, con quien murieron Alonso y Tomás de Liñán.» (T. II, pág. 65).

Respondiendo al reto de Suero de Quiñones, en el conocido como «paso honroso» del puente del Órbigo, camino de Santiago, compitió en 1434, junto con otros caballeros de Calatayud, Fernando de Liñán, quien tras correr trece lanzas, resultó herido de gravedad (T. II, pág. 84):

La historia de D. Alfonso de Liñán —el valeroso defensor de Cetina— es curiosa. Su padre, Mosén Luis de Liñán, se enamoró perdidamente de una bellísima judía, hija de un tal Galván, de Calatayud, gran tañedor de laúd. De ella tuvo varios hijos, entre ellos D. Alfonso, y, por legitimarlos, se casó con ella después de bautizada.

El D. Alfonso figuró luego en las cortes de 1460, con otros varios de raza mezclada, pues las continuas guerras durante aquel siglo, y los despilfarros locos, tenían arruinada a la aristocracia. Ésta tomaba dinero de los judíos, y, no pudiendo pagarles, casaban con las bellas hijas de éstos, logrando a la vez pagar las trampas y coger dinero por vía de dotes. (T. II, pág. 94)

Juan Pérez de Liñán, criado del Rey, había pedido a D. Juan estos derechos [usurpar al Concejo la cárcel pública y el nombramiento de alcaide], haciéndole creer que eran de la corona, y el Rey se los había otorgado, en recompensa a sus servicios. No contento con esto el cortesano, quiso afianzar la futura para su hijo Pedro Pérez de Liñán, y lo obtuvo así por privilegio dado en Fraga, a 15 de octubre de 1460. (T. II, pág. 109)

En 1519, al comienzo de la guerra civil de Calatayud, entre otros caballeros:

Iban al frente del escuadrón ..., el desgraciado padre de Martín Sayas (asesinado en la misma iglesia del Carmen por cuestión de amores [lo refiere el poeta Serón en una de sus elegías]) y Pujadas. [...], Miguel Bitrián, yerno de Juan Zapata, que luego en Nápoles ganó sus mejores laudos; Gonzalo Liñán, Martín Sisamón... (t. II, pág. 197)

Con estos párrafos recogidos de la *Historia de Calatayud*, pretendo poner de manifiesto el origen y el arraigo del linaje de los Liñán en esta ciudad del Jalón, y el destacado papel que han desarrollado en ella alguno de sus componentes. De hecho, el último citado, Gonzalo de Liñán, que participó en la guerra civil de Calatayud en 1519, por su edad, pudo ser padre o tío de Roque Liñán y, por tanto, abuelo o tío abuelo de Pedro Liñán de Riaza. También hay que tener muy en cuenta que una rama de los Liñán se estableció en Cetina —donde este apellido es tradicional y se mantiene en la actualidad.

Hace cincuenta años, el padre escolapio José López Navío (fallecido en 1970), opinaba que «Liñán es 'aragonés', aunque muchos autores lo hagan toledano, de tierras de Calatayud, y de estas tierras es el seudo Avellaneda, concededor de *visu* de las riberas del Jalón y de los términos de Ateca, lugar de las hazañas del seudo Quijote».¹⁶

16.- Miguel de Cervantes Saavedra, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, tomo I y II, con las *Notas al Quijote* de José López Navío; edición de José Luis Pérez López. Edita Empresa Pública Don Quijote de la Mancha 2005. Nota 70 del cap. XXXII de la Segunda Parte, tomo II. También dice López Navío, en la nota 50 del cap. LIX de la Segunda Parte: Liñán «citado varias veces por Gracián, coterráneo suyo y muy admirado por él. Baltasar Gracián nació (1601) en Belmonte [de Calatayud. Así se ha conocido hasta hace pocos años, en que se ha cambiado por 'Belmonte de Gracián'], muy cerca de Calatayud, unos años antes de morir Liñán, y en sus años mozos aún escucharía las loas del poeta, nacido con toda probabilidad en Calatayud, o sin duda alguna en sus cercanías».

Voy a transcribir ahora algunos de los datos biográficos que aporta Julián F. Randolph en su libro *Pedro Liñán de Riaza. POESÍAS*,¹⁷ haciendo constar a continuación las observaciones que estimo pertinentes:

1. *Sus padres*. Roque de Liñán, *natural de Villel de Mesa* [—este pueblo, que perteneció a la comarca y a la provincia de Calatayud, se encuentra a unos 25 kms. de Cetina—], en la provincia de Guadalajara, fue *criado* del Ilustrísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, don Juan Martínez Silíceo. [Así consta en el testamento de Pedro Liñán.] Ignoramos cuando entró al servicio del insigne prelado o qué haría después de la muerte de éste en 1557. Lo único cierto es que murió sin testar el 19 de febrero de 1575 y que fue sepultado en Villel. [...]

2. *Lugar y fecha de nacimiento*. Tres han sido los pretendientes a la cuna de Liñán: Toledo (Lope de Vega, gran amigo suyo, le relaciona con Toledo en sus obras más de una vez); *Zaragoza* (Juan Francisco Andrés Ustarroz le incluye entre los ingenios naturales de aquella ciudad en una obra escrita h.1652); y *Calatayud* (el padre Baltasar Gracián le llama '*nuestro insigne bilbilitano*', afirmación recogida por Felix Latassa en el s. XVIII).

Por su parte, José Luis Pérez López,¹⁸ consigna que Roque de Liñán era «natural de Villel», y que podría ser Villel la «patria de Pedro Liñán de Riaza. Su lugar de nacimiento exacto se sitúa en la diócesis de Toledo, quizá la propia ciudad de donde era su madre [¡vaya exactitud!]; pero Villel es el pueblo de su padre; con el que el propio poeta [con Villel] mantiene permanentes relaciones durante toda su vida y al que menciona reiteradamente en su testamento, en el que deja importantes mandas a criados y eclesiásticos de los pueblos de la comarca (V. Randolph).» Y también que Pedro Liñán: «nació en Toledo con toda probabilidad. Su madre era la toledana Agueda de Riaza y su padre Roque de Liñán, de Villel, en la diócesis de Sigüenza (pueblo que estaba y está hoy en el área de influencia de la aragonesa Calatayud, de donde quizá procediera la familia [de donde procedía, es lo exacto]. Pero su familia vivía en Toledo donde el padre era criado del arzobispo Juan Martínez Silíceo (1547–1557).»

Sería de desear que se hubiese concretado si estas fechas son las del desempeño de su cargo del arzobispo —que es lo más probable—, o indicasen el tiempo que estuvo a su servicio Roque Liñán. Lo cierto es que en 1557 falleció el arzobispo y, por lógica, Roque dejaría su cargo y «no se sabe qué haría después».

Conviene hacer varias precisiones: La familia de Pedro Liñán, cuando su padre era criado del arzobispo, antes de que éste falleciese, no podía existir en ningún sitio, porque seguramente no se habría formado dicha familia. Con toda prudencia del mundo, y asumiendo que puedo estar equivocado, me voy a permitir varias reflexiones:

No encaja que el cargo de «criado» fuese el que recoge el diccionario de la R.A.E. en su tercera acepción: «Persona que sirve por un salario, y especialmente la que se emplea en el servicio doméstico», porque este ínfimo empleo no es para resaltarlo; y, además, de haberlo desempeñado, no le daba opción a contraer matrimonio con una Águeda de Riaza que,

17.- *Pedro Liñán de Riaza. POESÍAS*. Edición, introducción y notas de Julián F. Randolph, Zaragoza, Talleres gráficos INO-Reproducciones, S.A., 1982. Biblioteca Universitaria Puvill.

18.- José Luis Pérez López, «Una hipótesis sobre el Don Quijote de Avellaneda: De Liñán de Riaza a Lope de Vega», Internet, *Revista Lemir*, 2005: < <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista9/Perez/JoseLuisPerez.htm> >.

según Randolph¹⁹ «fue fiel amiga de dos familias importantes. Con doña Elvira Carrillo de Córdoba empieza una amistad que iba a durar por tres generaciones. Esta ilustre señora fue aya de las infantas doña Isabel Clara Eugenia y doña Catalina Micaela, y nuera de don Bernardino de Mendoza, Capitán General de la Mar y hermano del famoso poeta y diplomático Diego Hurtado de Mendoza. A la nieta de doña Elvira, doña Ana de la Cerda, segunda condesa de Galve, la unían con Águeda las inclinaciones más afectuosas. Para conmemorarlas, en su testamento doña Ana le manda mil ducados más cincuenta ducados anuales por sus días y vida.» «Otra familia importante, por su papel en la vida económica de Toledo, fueron los Cernúsculos... En su testamento, Águeda nombra a Lorenzo Cernúsculo por uno de sus albaceas, y se acuerda de una sobrina de éste, doña Margarita, una de sus compañeras más entrañables, en varias mandas del mismo documento.»

Por lo expuesto, estimo, más bien, que el cargo de «criado» equivaldría a consejero, apoderado, secretario, mayordomo, hombre de confianza o al que hoy en día se conoce como un «familiar». Esta persona no tenía por qué ser sacerdote, aunque son muchos los clérigos que entonces como ahora ejercían como tales. En este caso, ¿cuál era el estado civil de Roque Liñán?, ¿desde cuándo estaba al servicio del Arzobispo hasta 1557? Me temo que será muy difícil averiguar estos interrogantes. Lo más probable es que en esta época conociera a Águeda y contrajeran matrimonio. Tampoco hay noticias documentadas del lugar donde se casaron (no se ha encontrado dicha partida en Toledo ni en Villel), ni se sabe donde fijaron exactamente su residencia después de la boda; que sería un dato básico para conocer donde pudo venir al mundo su hijo Pedro. Lo que es errónea es la opinión expresada anteriormente de que Roque y Águeda pudieron acudir a Toledo al amparo de su hijo bien situado. Lo que no descarta que cuando murió don Roque en 1575 en Villel, si residía allí el matrimonio, la esposa se fuese con su hijo a Toledo, o a Torrijos o a Madrid.

Se creía, (*Historia de Calatayud*), «que al no ser Pedro Liñán el primogénito y no contentarse como segundón, sin privilegios ni fortuna, se marchó del hogar», ¿y si no fuese Pedro, sino su padre Roque quien tuvo que tomar esta actitud? De ser así, Pedro no estaría desvinculado con Calatayud, donde seguirían sus raíces, se encontrarían sus abuelos y parientes directos y, acaso, poseería pertenencias e, incluso, recayese sobre él alguna herencia en esta ciudad. Por tanto, a los lugares de su posible nacimiento, Villel de Mesa y Toledo, habría que añadir Calatayud.

Hay un hecho palmario: aunque los investigadores aquí citados dan por verdadero que Roque Liñán es natural de Villel, lo único documentalmente cierto que se sabe, por su partida de defunción, es que: «En diecinueve días del mes de febrero de mil y quinientos y setenta y cinco, falleció Roque de Liñán, *vecino de esta villa* [de Villel].» Y el ser «vecino» no quiere decir que se haya nacido, que se sea natural de esa localidad.

Respecto al lugar de origen, de nacimiento de Pedro Liñán, Randolph en su enjundioso y magnífico libro, no consigue desembrollar la cuestión, por cuanto:

Señalemos desde un principio que no existe una partida en el primer libro de bautismos de Villel (4 de junio de 1534 al 8 de abril de 1617) que pueda ser de

19.- Randolph, obra citada, esta información y siguiente en págs. 11-23.

Pedro Liñán de Riaza, [si bien faltan los folios correspondientes] a los primeros ocho meses de 1555; y a los últimos diez meses de 1557.

El segundo problema es de distinguir, de entre muchos asientos tocantes a Pedro Liñán (nombre y apellido frecuentes en los libros parroquiales), cuáles pueden relacionarse con el poeta. [¿Cuánta es la frecuencia?, ¿cuántos son los muchos asientos?, —al ser un pueblecito con una sola iglesia ¿no estamos con los cinco libros en un solo tomo?, ¿para qué sirve el segundo apellido?] Tres de ellos son los más verosímiles. En agosto de 1566, junio de 1573 y mayo de 1580 un Pedro Liñán *estudiante*, presencia bautismos. Sabemos documentalmente que nuestro joven poeta asistía a la Universidad de Salamanca en 1573 y 1579; es fácil que cursara clases preparatorias en 1566.

Aunque nos anticipamos al hablar de su época salmantina, conviene destacar ahora dos peculiaridades de las siete matrículas que le pertenecen. En seis de ellas figura como natural de Toledo. La excepción a toda la serie es la primera, pues para el curso 1573–1574, leemos, ‘Pedro lynián de rriazo de Vil[1]el dioc[esis] de Sigüenza’. También discrepa de las demás porque no consta la usual abreviatura de *natural* antes de la villa o ciudad. La omisión puede ser un sencillo descuido del escriba, pero no es menos posible que el estudiante primerizo ignorara que hacía falta dar su lugar de nacimiento en vez de su residencia más frecuente o acostumbrada.

Sin dar por definitivamente concluido el asunto, todas las materias exhumadas nos inclinan a poner un nombre más en la lista de los hijos célebres de Toledo. Si no nació en Villel, desde niño pasó temporadas más o menos extensas entre parientes y conocidos. Y aunque se haga caso omiso de los folios extraviados del libro parroquial de Villel, es lógico que el joven canonista no hubiera visto pasar más de dieciocho abrilés antes de 1573.

Luego, si comenzó a estudiar con dieciocho años, habría nacido en 1555, si con 16 años, en 1557; y si con catorce, fecha que se solía tener —según Randolph— al comenzar los estudios universitarios, habría nacido en 1559.

Pero en una nota correspondiente a este último párrafo, Randolph, añade:

Gracias a la bondad de los señores curas actuales [1982], hemos podido examinar los pocos libros que se conservan de las antiguas parroquias toledanas, excepción hecha de los documentos que vinieron a parar al archivo de Santiago del Arrabal. Sin embargo, el profesor D. Joaquín Sánchez Romeralo, quien ha pasado largos años en las bibliotecas y archivos de Toledo, nos comunica que no ha topado con ningún dato relacionado con Liñán [¿con ningún Liñán?] en los libros de bautismos, matrimonios y defunciones de dicha iglesia.

De los documentos recogidos por Randolph al final de su libro (págs. 345-359), relativos al lugar donde pudo nacer Pedro Liñán, entresaco las siguientes notas: En una «Información hecha a pedimento de Liñán para ordenarse de clérigo presbítero. Madrid, 30 de noviembre 1600–16 febrero 1601», dice el interesado, dirigiéndose a un Ilustrísimo y Reverendísimo Señor y suplicándole que «atento a que soy *natural de esta diócesis* y a que vivo en ella de doce años a esta parte...» Y en una nota a esta petición «[De otra mano, al pie del folio:] ... Es hijo de *vecinos* de Toledo y él es también *vecino*.»

Sobre esas aportaciones de Randolph, que he preferido transcribir juntas, creo conveniente efectuar algunas puntualizaciones: Dice que «de las siete matrículas que le pertenecen, en seis de ellas figura como natural de Toledo», y creo, que al igual que cita literalmente la excepción, donde «no consta la usual abreviatura de *natural* antes de la villa o ciudad», debería haber escrito literalmente una de las seis inscripciones, para saber qué expresión constaba en ellas, si efectivamente era «natural», o «vecino», o «residente» o alguna otra. Porque la única que denota su origen indubitablemente es la de «natural».

Ante esta ambigüedad o falta de precisión, cabe la posibilidad de que Liñán dijera que es «*natural de esta diócesis*», por pura conveniencia para mejor lograr sus planes o defender sus intereses.

Por tanto, mientras no se encuentre su partida de nacimiento o algún otro documento que de forma fehaciente determine el lugar exacto de su nacimiento, en virtud de los indicios, datos y abundantes testimonios que he ofrecido, que no son baladíes, creo sinceramente que se debe considerar a Liñán bilbilitano, hasta que se confirme documentalmente que no es así.

Sobre lo que pudo suceder, a tenor de los datos confirmados y otros posibles y verosímiles, se pueden elaborar numerosas hipótesis. Una de ellas es la siguiente:

Es indudable que los Liñán tienen acreditado su asiento en Calatayud hasta mediados del siglo XVI. Cabe la posibilidad de que Roque Liñán, como segundón, se viese precisado a marcharse de Calatayud a Toledo, al servicio del Cardenal Arzobispo, y contrajo matrimonio en esta ciudad. Pero, de ser cierto lo apuntado, lo más seguro es que sus padres, los abuelos de Pedro Liñán, vivirían en Calatayud; así como el mayorazgo. Pero es probable y hasta posible que Roque tuviese en esta ciudad alguna propiedad. Y cabe que por fallecimiento del mayorazgo, les correspondiese toda o parte de la herencia. Y que tuvieran parientes en Cetina, donde también había arraigado una rama de los Liñán. Y asimismo cabe la posibilidad de que contasen con algún pariente o alguna propiedad en el cercano pueblo de Villed de Mesa. Y que como los veranos en Calatayud y en Cetina son tórridos, los pasasen en un lugar más fresco como Villed. Todos estos lugares citados se encuentran dentro de un espacio no mayor de unos 60 kilómetros cuadrados. Las combinaciones, especulaciones y elucubraciones que se pueden plantear son muchas. E, insisto, mientras no se encuentre ese documento, no se puede precisar el lugar exacto de su nacimiento y me remito a lo tan reiteradamente dicho.

Tampoco, por los datos obtenidos por Randolph se puede concretar la edad de Liñán. Hemos visto que, según la edad en que comenzara sus estudios en Salamanca, podría haber nacido entre 1555 y 1559. Lo más probable es que fuese después de 1557, cuando su padre, por el fallecimiento del Cardenal Arzobispo, dejase de ser su criado.

Con motivo de una información sobre la legitimidad y limpieza de sangre de Justo Pastor Morales para ordenarse sacerdote, en septiembre de 1600, dijo Liñán «ser de edad de más de treinta y cinco años», por lo que por lo menos, habría nacido en 1565. Pero hace notar Randolph que su condiscípulo Bartolomé Leonardo Argensola, a la misma pregunta, contestó «de más de treinta» y como había nacido en 1552, tenía 39 años. El mismo Lope se atribuye seis años menos en una ocasión. Como señala Randolph, «Los tres no hacían sino seguir una costumbre universal, común a todas las épocas y lejos de ser propiedad exclusiva de las mujeres.» Por lo que Liñán, si tenía 35 años, habría nacido en 1565; y si tenía más años, por ejemplo 40, en 1560, y en fecha anterior, cuantos más años tuviese en realidad.

Para precisar y ampliar la biografía de Liñán, tengo que recurrir a Randolph, y a él se debe los datos que siguen, extraídos de su libro. Estudió el bachillerato en Salamanca y, en vez de cinco años, tardó nueve en graduarse, y coincidió con Góngora y con Bartolomé Leonardo Argensola. No alcanzó el título superior de Licenciado en Salamanca. Acaso lo consiguió en Sigüenza o en Alcalá de Henares. O, es fácil, que se arrogase este título para dar mayor autoridad a su persona, costumbre muy de la época.

No sería extraño que Liñán estuviese en Lisboa en 1587 y que se alistase en la empresa naval de la «Armada invencible» contra Inglaterra, lo mismo que hicieron sus amigos Lope, Luis de Vargas Manrique, Félix Arias Girón y tantos otros.

En 1589, desempeñaba el cargo de Gobernador del condado de Galve,²⁰ al que había llegado por la relación entre su madre y doña Ana de la Cerda, la condesa. Por aquel tiempo iba creciendo su fama como poeta, y reforzándose su amistad con Lope de Vega, con quien pudo coincidir a partir de 1592, en Alba de Tormes, donde Lope estaba desterrado.

Es posible que Liñán estuviese afiliado a la *Academia de los Anhelantes* de Zaragoza, calificada como la más importante entre las sociedades regionales después de la *Academia de los Nocturnos* de Valencia, lo que da motivo para admitir su presencia en la ciudad del Ebro, avalada también por su servicio a don Francisco de Híjar, a quien posiblemente acompañara en los viajes que hacía a posesiones de Aragón y, por supuesto, a Zaragoza; pero en Madrid y en Toledo es donde transcurría la mayor parte de su tiempo.

Encuentra un mecenas Liñán en don Francisco de los Cobos y Luna, segundo Marqués de Camarasa y conde de Ricla, quien al ser designado capitán de las Guardias Españolas del Rey, lo nombró como secretario suyo y de las Guardias, cargo que desempeñó durante poco más de cuatro años.

En 1601 es ordenado como clérigo presbítero en Toledo y es posible que recibiese el hábito tan deseado de manos del Primado de las Españas, don Bernardo de Sandoval y Rojas. En septiembre de 1604 entra al servicio del joven don Jorge de Cárdenas Martínez de Lara, cuarto duque de Maqueda. Y al año siguiente, el duque, como patrono de la iglesia del Santísimo Sacramento de su villa de Torrijos, le nombra capellán mayor.

En la primavera de 1607, según palabras de Randolph:

...está disfrutando de los pequeños solaces y de la tranquilidad del ambiente torrijeño. Hasta ahora ha dado abasto a los asuntos de la iglesia y a los del duque sin estar a la mira de los suyos propios. Al llegar el mes de abril, le viene a la memoria el caso de su padre, quien no había tenido la oportunidad de preparar su alma para la inesperada pero siempre inevitable llegada de la muerte.

Al redactar su testamento y última voluntad, pasan ante sus ojos los individuos que le han dado inspiración, protección o amistad, jóvenes y viejos, literatos destacados y humildes curas villanos. Cuando pide que se le entierre en la iglesia del Santísimo Sacramento, no había pensado en ausentarse una vez más de Torrijos. Ello es, que cae gravemente enfermo en Madrid en julio, donde a catorce días del mes, en una voz

20.-En los documentos citados al principio, figura Liñán como Gobernador del Condado de Gálvez (Toledo). En el libro *Rimas* editado por la Diputación Provincial de Zaragoza no se consigna este dato. Sin embargo, para Randolph es Gobernador del condado de Galve (Guadalajara). Creo que este investigador está en lo cierto por la relación que existía entre doña Ana de la Cerda, segunda condesa de Galve con Águeda, la madre de Pedro Liñán. Este mismo, en su testamento, deja un legado a doña Jerónima de Híjar y de la Cerda, condesa de Galve.

ahogada por el dolor dicta su codicilo, firmándolo con mano temblorosa. Sin otras modificaciones esenciales de su testamento, pide que le sepulten en la iglesia de la Santísima Trinidad de Madrid y cambia de albaceas. Once días después le llega el momento de su último viaje.

El 25 de julio de 1607 fallece el criado de tres familias ilustres: el amigo de los famosos y el protector de los humildes; el poeta cuyas obras habían sido las delicias de todo el mundo. (pág. 24)

Liñán fue un poeta de gran categoría, al que no se le ha hecho la justicia que merece. Le gustaba un estilo de vida libre de preocupaciones y dificultades. Fue uno de los principales creadores del «Romancero nuevo» y, al igual que su amigo Lope, escribió numerosos romances pastoriles (treinta y cuatro conocidos) y no pocos moriscos (once). También se expresó en romances satírico-burlescos que no van a la zaga de las creaciones de Góngora y Salinas. En *La dama boba* (acto III, escena III), Octavio, al relacionar diversas obras con sus autores, dice: «... ; obras de Luque; / cartas de don Juan de Arguijo; / *cien sonetos de Liñán*, / obras de Herrera el divino, / el libro del *Peregrino* [de Lope] / y el *Pícaro*, de Alemán». Es lamentable que no se encargara él mismo de la publicación de sus obras, y que tengan los estudiosos e investigadores que ir recuperándolas poco a poco, salvando un sinfín de dificultades. Pero el camino imparable hacia su total y completa reivindicación avanza a pasos agigantados y, creo, modestamente, que este artículo, otros y el libro *La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote*, publicados en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, contribuirán a que se dé un buen paso. Especialmente si consigo que mi hipótesis de que Liñán es Avellaneda, sea admitida y se convierta en tesis.

Calatayud, 19 de abril de 2007



